

6

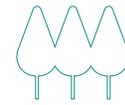
Impulsar el cambio

Recomendaciones de alto nivel en materia de políticas

“Los gobiernos, los organismos internacionales y la sociedad civil, todos deben actuar para encaminar al sector de la salud hacia la meta de cero emisiones, fortalecer la resiliencia y proteger la salud humana del cambio climático”

Dr. Esperanza Cabral, ex secretaria de Salud, Filipinas





Acción gubernamental

El sector de la salud tiene la oportunidad de convertirse en un líder de la acción por el clima y, al hacerlo, lograr no solo un planeta y una sociedad más saludables, sino también mejores resultados en el cumplimiento de objetivos de salud. Al adoptar esta hoja de ruta —las cuatro trayectorias por tipo de país, las tres vías de acción y las siete acciones de alto impacto examinadas en los capítulos anteriores— el sector puede empezar a trazar un rumbo justo y equitativo hacia cero emisiones. Esto, a su vez, podría imprimir liderazgo para impulsar y acelerar la amplia transformación social que se necesita para proteger la salud pública de los efectos del cambio climático.

Para lograrlo, todo el sector debe movilizarse y transformarse, y trabajar en colaboración con otros sectores de la sociedad para abrirse camino hacia el futuro. A continuación, se brindan algunas recomendaciones de alto nivel.

Las autoridades nacionales y subnacionales controlan numerosas políticas y palancas financieras que son esenciales para la descarbonización de la atención sanitaria. Algunas de las medidas de alto nivel que pueden adoptar incluyen:

INCORPORAR CONSIDERACIONES CLIMÁTICAS A LAS POLÍTICAS DE SALUD

Declaración del cambio climático como una emergencia sanitaria. Todos los gobiernos pueden empezar por declarar que la crisis climática es una emergencia sanitaria y que requiere de una acción concertada tanto en el plano nacional como mundial. Mediante esta declaración, las autoridades sanitarias pueden comprometerse a preparar a los sistemas de salud para los impactos del cambio climático, y a prevenir las emisiones de GEI afrontando su propia huella climática.

Compromisos para alcanzar la meta de cero emisiones. Los ministerios de salud y los sistemas nacionales de salud pueden asumir compromisos públicos similares al asumido por el Sistema Nacional de Salud (NHS, por sus siglas en inglés) de Inglaterra, mediante el cual el organismo manifestó su intención de alcanzar la meta de cero emisiones netas para 2045 y publicó un plan inicial de acción para lograrlo¹⁵. Los ministerios de salud y los servicios sanitarios estatales, así como los hospitales y sistemas de salud bajo su jurisdicción, también pueden participar en el Desafío de la salud por el clima, una iniciativa global que abarca a todo el sector de la salud y que ayuda a hospitales y sistemas de salud de una creciente lista de más de 34 países a prevenir las emisiones de GEI, fortalecer la resiliencia y liderar mediante la acción¹⁶. Los hospitales, sistemas de salud y servicios sanitarios estatales que estén en condiciones de asumir el compromiso de cero emisiones netas, pueden sumarse a una colaboración establecida entre el Desafío y la CMNUCC (que es el componente de salud de la campaña Carrera hacia el cero —*Race to Zero*—, la coalición global de iniciativas para alcanzar cero emisiones netas más grande jamás





creada), comprometiéndose a reducir sus emisiones en un 50 % para 2030 y a alcanzar cero emisiones netas antes de 2050¹¹⁷.

Hojas de ruta nacionales y herramientas de medición. A fin de establecer e implementar una política sistemática de descarbonización, los gobiernos de todos los niveles deben elaborar sus propias hojas de ruta. Estas hojas de ruta deberían incluir el desarrollo de herramientas que permitan medir, seguir la evolución y reportar la huella completa del sector a nivel nacional mediante datos nacionales detallados. También deberían incluir un plan de acción para implementar estrategias de descarbonización que abarquen las tres vías de acción y las siete acciones de alto impacto descritas en el capítulo anterior, así como herramientas para seguir el progreso a lo largo del tiempo mediante un enfoque estandarizado¹¹⁸. Los sistemas de salud nacionales y subnacionales deberían proveer, tanto a los establecimientos individuales como a los grupos de hospitales, de capacidades similares que les permitan adoptar medidas orientadas a la descarbonización desde las bases¹¹⁹.

Acciones en el plano legislativo y regulatorio. Un conjunto de leyes, normas y reglamentos rigen específicamente la actividad del sector de la salud en cada país. Estos regímenes no suelen tener en cuenta el clima, y a menudo pueden revisarse a fin de reducir las emisiones sin dejar de proteger la salud y sin comprometer la calidad de la atención. Un estudio climático minucioso de la legislación y la normativa para la salud a nivel nacional y subnacional, junto con un conjunto de recomendaciones específicas para la formulación de políticas, pueden ayudar a acelerar la descarbonización y fortalecer la resiliencia. Los gobiernos también deberían estimar los beneficios y/o costos financieros totales derivados de implementar dichas políticas, y establecer mecanismos de financiación adecuados para su materialización. Esto puede incluir recursos presupuestarios destinados a fines concretos y una cartera de proyectos bancables que, en algunos casos,

pueden ser financiados a través de mecanismos de cooperación bilaterales y multilaterales.

INCORPORAR LA ATENCIÓN SANITARIA EN LAS POLÍTICAS CLIMÁTICAS

Contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC). Conforme al Acuerdo de París, cada nación debe presentar una NDC —un compromiso voluntario para reducir emisiones— y reforzar dicho compromiso a lo largo del tiempo. De cara a las negociaciones climáticas globales que se llevarán a cabo en Glasgow a finales de 2021, Argentina no solo plasmó la salud como una cuestión transversal en la NDC presentada ante la CMNUCC, sino que se convirtió en el primer país del mundo en incluir la descarbonización del sector sanitario en una NDC. La NDC de Argentina insta a realizar una evaluación de las emisiones de GEI provenientes del sector de la salud y a establecer medidas para reducir dichas emisiones¹²⁰. Otros gobiernos pueden tomar como base los esfuerzos iniciales de Argentina y comprometerse a implementar atención sanitaria climáticamente inteligente como parte de sus compromisos globales en materia de clima¹²¹.

Políticas climáticas nacionales y subnacionales. La implementación de políticas gubernamentales en materia climática, ya sean de índole legislativa o regulatoria, suele estar bajo la órbita de una serie de diversas entidades, entre ellas, los ministerios de ambiente, energía, finanzas, agricultura y asuntos exteriores. Muchas de estas políticas influyen o tienen el potencial de influir en la salud y la prestación de atención sanitaria. A la inversa, el sector de la salud tiene el potencial de influir en estas políticas. Bajo el enfoque de ‘salud en todas las políticas’, el sector salud debería trabajar en forma estrecha con todos los sectores pertinentes a fin de garantizar que los gobiernos elaboren políticas climáticas transversales y sólidas, que protejan la salud pública ante el cambio climático y, a la vez, respalden la descarbonización del sector y el fortalecimiento de su resiliencia.

La ONU y otras organizaciones internacionales

Un extenso conjunto de agencias, fondos y programas de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales, agencias de cooperación bilaterales y grandes fundaciones que brindan asistencia para el desarrollo en salud deben desempeñar un papel importante en la unificación y el logro simultáneo de objetivos globales en materia de clima y salud.

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). La CMNUCC, bajo el liderazgo de sus Paladines de Alto Nivel, ha desarrollado un conjunto de vías de acción climática que definen las visiones sectoriales para la resiliencia climática en un escenario de 1,5 °C para 2050, y disponen las medidas necesarias para alcanzar dicho futuro. Estas vías de acción brindan un panorama general de las acciones y los hitos necesarios para concretar transformaciones sistémicas dentro de cada sector¹²². Mediante la labor de los Paladines de Alto Nivel, la CMNUCC puede adoptar esta hoja de ruta, o una versión modificada de ella, como vía de acción climática en salud que aliente al sector a avanzar hacia cero emisiones en el marco del Acuerdo de París. La secretaría de la CMNUCC también puede alentar a los gobiernos nacionales a incluir la descarbonización del sector de la salud en sus NDC.

Agencias, fondos y programas de las Naciones Unidas. La Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y otros componentes del Sistema de las Naciones Unidas tienen un papel fundamental en la tarea de promover y acelerar la descarbonización del sector de la salud. La OMS puede brindar orientación técnica y en materia de formulación de políticas a los ministerios de salud de todo el mundo, en particular, en los de países de ingresos medios y bajos, en los cuales la transición a un sector resiliente y con cero emisiones debe ir acompañada de acciones simultáneas orientadas a resolver otras necesidades de salud apremiantes, como la CSU¹²³.

El PNUD desempeña un papel preponderante en la implementación de atención sanitaria climáticamente inteligente sobre el terreno, a través de su iniciativa *Solar for Health* (Energía solar para la salud)¹²⁴ y, a través de su liderazgo, en la tarea de mitigar la huella climática de la cadena de suministro del sector de la salud a nivel global, en colaboración con otros programas de las Naciones Unidas¹²⁵ y Salud sin Daño¹²⁶. Estas dos iniciativas pueden ampliarse a fin de respaldar la atención sanitaria climáticamente inteligente.

Instituciones financieras internacionales y agencias de cooperación bilaterales. Instituciones como el Banco Mundial, bancos regionales de desarrollo, organismos bilaterales de cooperación y grandes fundaciones que contribuyen significativamente al desarrollo sanitario en países de ingresos bajos y medios también deben desempeñar un papel central en la tarea de forjar políticas sanitarias, inversiones y estrategias generales de desarrollo en el ámbito de la salud. Estas estrategias tendrán que alinear los compromisos asumidos por los países en virtud del Acuerdo de París, con el imperativo de desarrollar el sector de la salud, lograr la CSU y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para ello, estos bancos multilaterales de desarrollo y organismos bilaterales de cooperación deben incorporar principios y estrategias climáticamente inteligentes a la asistencia, los préstamos y la orientación normativa que brindan en materia de salud¹²⁷. De igual forma, las ramas de estas instituciones que financien proyectos de mitigación y adaptación climática, así como los mecanismos financieros orientados a la acción por el clima —como el Fondo Verde para el Clima y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial— deberían incorporar la descarbonización del sector de la salud y la resiliencia a sus programas¹²⁸.

El sector privado

La presencia del sector privado en la atención sanitaria se manifiesta en múltiples formas. Ya sea que se trate de establecimientos o sistemas de salud bajo propiedad o administración de corporaciones con o sin fines de lucro u organizaciones religiosas, o empresas que fabrican casi todos los productos que integran la cadena de suministro del sector salud a nivel global, el sector privado está presente en todas partes, incluso en los sistemas públicos de salud, y tiene un papel y una responsabilidad centrales en la tarea de alinear los imperativos de salud con los imperativos climáticos.

La normativa gubernamental puede y debe desempeñar un rol importante a la hora de establecer un marco para la transición del sector privado hacia la descarbonización. Esto incluye supervisar a los establecimientos y sistemas de salud privados, así como a las compañías fabricantes y proveedoras de todo aquello que el sector salud consume. Los sistemas de salud —tanto públicos como privados— también pueden recurrir a la demanda agregada de productos y así influir en las prácticas de producción y distribución de las compañías fabricantes y proveedoras. Al mismo tiempo, los establecimientos de salud privados y la industria de la atención sanitaria en general deben responder ante la crisis climática, responsabilizarse, ejercer liderazgo y avanzar hacia la meta de cero emisiones.

Sistemas de salud y establecimientos sanitarios privados y sin fines de lucro. Los hospitales y los sistemas de salud administrados por instituciones sin fines de lucro, organizaciones religiosas y empresas deberían establecer objetivos ambiciosos de descarbonización y adoptar medidas en línea con las tres vías de acción y las siete acciones de alto impacto analizadas en el capítulo anterior. También deberían integrar su labor en materia de descarbonización con iniciativas de resiliencia que refuercen la infraestructura, promuevan el trabajo conjunto con sistemas multisectoriales, y contribuyan a la equidad en términos de salud comunitaria. Asimismo, deberían trabajar en colaboración con las autoridades y los sistemas de sa-

lud pública, y con la sociedad civil, así como respaldar su labor, a fin de construir un enfoque que abarque a todo el sector de la salud.

Al igual que los hospitales públicos, dichas instituciones pueden participar en el Desafío de la salud por el clima, una iniciativa global que ayuda a hospitales y sistemas de salud de una creciente lista de más de 34 países a prevenir las emisiones de GEI, fortalecer la resiliencia y liderar mediante la acción¹²⁹. Los hospitales y sistemas de salud que estén en condiciones de asumir el compromiso de cero emisiones netas pueden sumarse a una colaboración establecida entre el Desafío y la CMNUCC, que constituye el componente de salud de la campaña Carrera hacia el cero (*Race to Zero*) antes mencionada.

Fabricantes y proveedores. Como se analizó en el capítulo anterior, existe un conjunto de medidas que tanto fabricantes como proveedores pueden y deberían adoptar para descarbonizar los procesos de fabricación, envasado y transporte de productos que se utilizan en la atención sanitaria. La demanda de los sistemas de salud puede incentivar esto, al tiempo que las compañías ágiles pueden anticiparse y ayudar a impulsar la transformación que ya está en marcha. Estas compañías, si así lo eligen, también pueden ejercer liderazgo y sumarse a la iniciativa global para promover la descarbonización de la sociedad y la economía en general, en particular, la de la red eléctrica, de la cual la mayoría de sus fábricas depende. También pueden fabricar productos que en entornos sanitarios demuestren alta eficiencia energética y/o generen cero o bajas emisiones, lo que ayudaría a reducir la huella climática de los establecimientos de salud y sus costos energéticos. Por último, pueden innovar y diseñar sus productos en favor de una economía circular que minimice la generación de residuos y promueva la reutilización.

Seguros médicos y financiación de la salud. Tanto las empresas de inversión financiera como quienes pagan los seguros médicos (ya sea que pertenezcan al ámbi-

La sociedad civil

to público o privado) tienen gran influencia en el sector de la salud y pueden utilizar su poder a favor de una atención sanitaria climáticamente inteligente. Las compañías que financian la adopción de medidas pueden establecer planes de reembolso para favorecer intervenciones costoefectivas con bajas emisiones, que producen resultados iguales o mejores en términos de salud, en detrimento de acciones más intensivas en carbono. Las instituciones que proporcionan financiación sanitaria pueden establecer criterios climáticamente inteligentes para construcción, infraestructura y adquisición de bienes de capital en el ámbito sanitario. Los sistemas de salud y las compañías del ámbito de la salud también pueden reorientar sus inversiones en combustibles fósiles y destinarlas a energías limpias, saludables y renovables.

La presencia de la sociedad civil en el sector de la salud es tan vasta como diversa. Abarca desde las decenas de millones de médicos/as, enfermeros/as, profesionales de la salud pública y demás trabajadores/as de la atención sanitaria, hasta sus asociaciones profesionales, una vasta red de investigadores/as y académicos/as del ámbito de la salud, y organizaciones locales, nacionales y mundiales que trabajan en defensa de la salud.

Esta panoplia de actores de la salud constituye un elemento fundamental para movilizar al propio sector para que se descarbonice y fortalezca su resiliencia y, al mismo tiempo, logre la justicia climática y la equidad en salud. Un gran número de profesionales de la salud trabaja en establecimientos de salud y son voces im-



Palabras finales

portantes en la promoción del cambio. Otro grupo de profesionales trabaja en organizaciones que pueden influir en los hospitales y en las y los profesionales de la salud, a nivel nacional e incluso a nivel global. Las y los profesionales de la salud pueden aplicar su respetado enfoque científico a la investigación y documentar los problemas y las soluciones propios del sector. Asimismo, pueden organizarse para impulsar el cambio, tomando como base las décadas de experiencia en la lucha contra los flagelos del VIH-SIDA, las grandes tabacaleras y ahora la COVID-19.

Asimismo, la sociedad civil que integra el sector de la salud debe desempeñar un papel central en la tarea de acelerar la descarbonización de la economía y la sociedad en general. La voz del sector de la salud —de los/as médicos/as y enfermeros/as en particular— es la voz más acreditada en la mayoría de las culturas, y esa confianza no ha hecho más que crecer durante la pandemia de COVID-19.

A medida que salgamos de la pandemia, las y los profesionales de la salud en cada país deberán poner su atención en guiar al sector en la tarea de advertir a la sociedad sobre la próxima crisis que nos acecha, una crisis que ya está aquí y que alcanzará proporciones de emergencia. El conjunto de profesionales de la salud debe instar a una rápida transición de los combustibles fósiles y la agricultura industrializada a la energía renovable y la sostenibilidad. Deben hacerlo no solo para proteger la salud pública frente a la crisis climática, sino para ayudar al propio sector a trazar un rumbo hacia cero emisiones e impulsar el cambio que permitirá alcanzar la justicia climática y la equidad en salud.

Los cambios transformadores no suelen producirse de manera lineal. Por el contrario, suceden rápidamente y sin mayor advertencia. Vivimos bajo la sombra amenazante de un cambio radical en forma de una emergencia climática que avanza a pasos agigantados. Sin embargo, vislumbramos esperanza en un mundo que cada vez toma más consciencia de esta amenaza existencial y acelera rápidamente su respuesta, preparando el terreno para un cambio transformador hacia el horizonte de la descarbonización. Es una carrera contra el tiempo y contra nosotras y nosotros mismos. Debemos canalizar con urgencia este creciente impulso de cambio en un movimiento global inclusivo por personas saludables en un planeta saludable. El sector de la salud debe contribuir a liderar el camino.

